EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 266

¿POR QUÉ LA SOSTENIBILIDAD REQUIERE DE LA SUBSIDIARIDAD?

«Al desarrollo sostenible le faltaría el núcleo coordinador central si tuviera que actuar sin el principio de subsidiaridad, que es el que demanda que la forma de organización de orden inferior haga todo lo que pueda hacer. Ella por sí misma, esto no se debe reglamentar ni coordinar desde arriba. En cambio, es fácil que la ecología sea utilizada para exigir más intervención estatal, más reglamentos y una centralización mayor, en vez de para apoyar las estructuras de libertad y de adaptación a cada uno de los espacios vitales, socioculturales y naturales»

Estamos hablando en este capítulo de la importancia de la sostenibilidad, que es un principio de solidaridad, es decir, cómo vivir en esta vida, cómo organizarla, cómo utilizar sus recursos… pero de una manera sostenible, pensando también en los que vienen detrás. Cómo, por ejemplo, los recursos de la naturaleza, uno tiene que pensar de qué manera sostenible recurrimos a ellos, pensando en las generaciones que vengan después.

Los puntos anteriores habíamos hablado de que la sostenibilidad está muy ligada a la solidaridad entre todas las generaciones y entre todos los pueblos.

Aquí dice una cosa más: que también para que la sostenibilidad se pueda desarrollar, requiere de la subsidiaridad.

Os recuerdo que el principio de subsidiaridad es el que afirma que todo aquello que puede afrontarse desde la base, desde las personas, desde las familias, desde las asociaciones de vecinos… ***lo hagan ellos***; que no sea el Estado desde arriba, el que pretenda organizarlo todo. Que sea la sociedad viva desde abajo, y el Estado y las Administraciones Públicas, están para ayudar a que la sociedad tenga vida, no para que sea el Estado el que lo organice todo, y nosotros seamos como unas piezas de un organismo que se dirige desde arriba. Eso sería una sociedad totalitaria. ¡Ojo! que estamos caminando hacia ella, porque antes se decía esto del comunismo, y ahora resulta que occidente, después de la caída del muro de Berlín, va poco a poco avanzando hacia esta especie de estatalismo en el que todo está reglamentado, pero todo, aquí está reglamentado todo, cualquier cosa que quieres hacer, cuidado que tiene un reglamento, todo está reglamentado; y eso hace que la sociedad tenga muy poco margen de iniciativa.

Entonces aquí dice: *"Cuidado, si yo quiero cultivar"* Estamos hablando en el capítulo de la sostenibilidad en la ecología. La clave está en que desde el propio seno de la familia se viva esa ecología, se eduque en ella; que seamos educados en la austeridad, por ejemplo. Eso es básico.

Permitidme que comparta algunos recuerdos de familia, aunque entonces no se decían palabrejos de estos, yo jamás he escuchado a mis padres hablar de sostenibilidad, ni palabrejos raros de esos, pero en nuestra familia se educaba en la austeridad: "*la comida no se tira, y la ropa se comparte, la ropa pasa de unos a otros…"* Hoy en día se habla de sostenibilidad, ¿y aquello que era? Existía una austeridad en la que los recursos verdaderamente sabíamos utilizarlos adecuadamente. Eso era educación familiar.

El hecho de que ahora cuando se hable de educación ecológica, ya enseguida, las administraciones tienen que abrir una oficina nueva, que parece que aquí todo para llevarse adelante tiene que ser: nueva oficina con nuevos funcionarios, y entonces a publicar normativa nueva para que esa normativa llegue, y luego para esa normativa hacerla cumplir, más gente, más gasto, más… Así no se organiza una sociedad.

Incluso dice este punto del **Docat** que la ecología es utilizada para exigir más intervención estatal, más reglamentos, más centralización… Cuidado con eso, que de cualquier causa buena hacemos una excusa para una sociedad más centralizada, más estatalizada, en la que cada vez hay más Estado y menos sociedad. Hay que desenmascarar eso, y sobre todo lo que hay que valorar es cómo se debe suscitar la educación, según el principio de subsidiaridad, desde lo que es la propia familia. Creo que la familia bajo este espíritu, es la que más contribuye a la sostenibilidad; aquello de que en una familia "*donde comen cuatro, comen cinco"* Y el consumismo, que tiene una deriva insostenible de crecimiento, el consumismo insostenible, prefiere tener como interlocutores a cinco individuos, que a una familia de cinco miembros, porque cinco individuos, cada uno viviendo por su lado, son mucho más fácilmente manipulables en el consumismo, mientras que una familia de cinco miembros, fijaros la capacidad de austeridad que tiene; tienen una capacidad de austeridad muy superior; van a ser mucho más austeros, por lo tanto van a aportar a la sostenibilidad, al cuidado de la ecología; van a hacer un gran aporte.

*Monseñor lee un mensaje que, a este respecto, envió a redes sociales hace una semana:

[Es un informe del Focus on Spanish Society que dice que solo el 33% de los hogares españoles tienen niños, y la mitad de ellos tienen un solo hijo. ¡Ojo! repito esto: "Solo el 33% de los hogares españoles tienen niños y la mitad de ellos tienen un solo hijo"]

¿Por qué ligo ese punto a lo que estoy comentando? Porque el mayor cuidado que pueda haber de la sostenibilidad, lo tiene la familia, que es austera, y que con muchos menos recursos, hace mucho más.

Mientras que estemos fabricando una sociedad de individuos aislados, sí que estamos a merced del consumismo, porque no tenemos la capacidad de arreglarnos con poco, que ese es el milagro de la familia; el milagro de la familia es el ser capaz de arreglarnos con poco. Y cuidado que se nos está metiendo en el seno de la familia ese individualismo vía consumismo: que cada uno tenga su móvil, que cada uno tenga….

Es importante hacer una reflexión a propósito de este ***punto 266:*** *"¿Por qué la sostenibilidad requiere de la subsidiariedad?"*